

MUÑOZ HERNÁNDEZ, J. y PALACIOS ALBERTI, J. M. (Eds.) (2024): *La Escuela de Ingeniería Agronómica en la Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid, UPM Press.

doi: 10.20318/cian.2025.9613

La Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas (ETSIAAB), es una institución perteneciente a la Universidad Politécnica de Madrid. En la actualidad oferta distintas titulaciones vinculadas con el ámbito agrícola y sus diferentes líneas de investigación (desde grados hasta Doctorados). Sus orígenes se remontan a las Escuelas de Agricultura (en concreto la Escuela Central de Agricultura, Aranjuez) y la relevancia jugada por la actividad económica a finales del siglo XIX. Sin embargo, el actual edificio de la ETSIAAB en Ciudad Universitaria es resultado de varias intervenciones en el tiempo que han dado lugar al actual estado de esta.

El libro que reseñamos, titulado *La Escuela de Ingeniería Agronómica en la Ciudad Universitaria de Madrid* ha sido coordinado por Jara Muñoz Hernández, licenciada en Arquitectura y Doctora en el programa de Patrimonio Arquitectónico, y José Manuel Palacios Alberti, Director de la ETSIAAB, y publicado en 2024. Se presenta con una imagen correspondiente a la fachada y jardines delanteros de la Escuela en los años treinta. Con ello se nos invita a pensar en

su aspecto, pero el libro no se limita a reconstruir la evolución histórica desde sus orígenes, sino que traza los cambios vividos en distintos niveles, urbano, espacial, arquitectónico e histórico de la Escuela. Todo ello de la mano de especialistas (con distinta formación y cargos, historiadores, arquitectos) que han colaborado en la redacción de este libro.

El libro se ha estructurado siguiendo la evolución cronológica y espacial de la Escuela lo que permite al lector adentrarse en la historia, cambios y contextos que atravesó la institución desde sus antecedentes y orígenes, hasta llegar a los tiempos más actuales. Para ello, cuenta con los capítulos introductorios, el primero de Guillermo Cisenos Pérez, Rector de Universidad Politécnica de Madrid, en el que realiza un breve repaso del surgimiento de la ETSIAAB y la importancia de la Escuela. También explica cómo surgió este proyecto y describe quiénes son los autores. El segundo, escrito por José Manuel Palacios, sintetiza la estructura del libro, presenta los autores de cada capítulo, y destaca el papel jugado por la ETSIAAB, la Universidad Politécnica de Madrid, y las Escuelas matrices.

El primer capítulo escrito por, Jaime Lamo de Espinosa, Doctor en Ingeniería Agrónoma, docente universitario, y anterior Ministro de Agricultura, se remonta a los primeros años del siglo XIX puesto que durante los mismos surgió un reno-

vado interés por mejorar los conocimientos sobre agricultura, y entre cuyos defensores destacó la figura de Antonio Sandalio de Arias. En estos años nace la Escuela de Agricultura y se crearon otras escuelas prácticas. También se hace referencia a dos obras de Antonio Sandalio consideradas como base y precedente de los futuros estudios de Ingeniería Agronómica.

A continuación, Jara Muñoz, sigue la evolución en el tiempo, pero incorpora a la misma otra clave para trazar la trayectoria de la institución. Desde una perspectiva espacial-urbana explica la creación de la Escuela Central Agricultura en la Finca de la Flamenca en Aranjuez (Madrid). Realiza un análisis detallado sobre el paisaje, la organización del terreno y de los edificios que se construyeron (a partir de fuentes de la época y planos de elaboración propia). Indica, cómo en aquellos años y hasta 1868, estuvo en funcionamiento, y cómo posteriormente se trasladó a Madrid.

El siguiente capítulo, de la misma autora, reconstruye la nueva ubicación de la Escuela de Agricultura en Madrid, concretamente en el Real Sitio de la Florida y la Moncloa. Para ello realiza un análisis exhaustivo con la elaboración de planos propios fruto de su consulta de una amplia variedad de fuentes de la época de la prensa, decretos (legales), planos (principalmente), fotografías, etc. Describe el espacio en el que se

situó la Escuela, las actuaciones que se llevaron a cabo, como la casa de Oficios, la Casa de Labor, la Bodega, el Palacete, la variedad del paisaje y del suelo, etc. Tras ello explica los distintos nombres que se le dieron desde entonces. Destaca la labor de José de Arce y Álvarez de Capra en la construcción y modificaciones de la Escuela en este nuevo contexto.

Con la llegada de un nuevo siglo, Jara Muñoz, dedica un nuevo capítulo correspondiente a las nuevas edificaciones de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de acuerdo con el Proyecto de Carlos Gato. Explica cómo se creó una Comisión para el impulso y financiación del proyecto y quiénes se encargaron del mismo, destacando la figura del arquitecto madrileño, el mencionado Gato. Unido a ello, realiza una profunda descripción de los cambios que quiso introducir con el proyecto y los que finalmente se llevaron a la práctica. Por ejemplo, la Estación de Ensayo de Máquinas, o las reformas del edificio central de la Escuela y del entorno (Granja Modelo), y las cesiones de terreno (debido a la llegada de otras instituciones).

El siguiente capítulo redactado por Pilar Chías Navarro, arquitecta, urbanista, y catedrática de la Universidad de Alcalá, aborda los cambios en la Ciudad Universitaria desde un punto de vista urbano y arquitectónico. La autora indica cómo el campus universitario y su renovación estuvo vinculada con el prestigio de

la figura de Alfonso XIII. También señala las características y primeros proyectos con planos y fotografías de aquel entonces. Todo ello resulta fundamental debido a la influencia que tuvo en la Escuela de Agrónomos y su espacio. A su vez, hace referencia a la llegada de la Guerra Civil y la destrucción que supuso para la Ciudad Universitaria al convertirse en frente de guerra, afectando entre otros a la edificación de la escuela de agrónomos y sus espacios.

Jara Muñoz, retoma, en el capítulo sexto, la historia específica de la Escuela y señala cómo en los años previos a la guerra se produjeron una serie de modificaciones en el campus universitario (ya señalados en el anterior capítulo) y cómo afectaron a la Escuela de Agrónomos. Algunos de estos cambios fueron la pérdida de campos de prácticas para construir las facultades, la reestructuración del nuevo campus, la reforma del edificio principal, se renombró Granja Castilla y se construyó la Cátedra de Topografía y Biología en 1933 (en las nuevas dependencias) dando lugar a nuevas ofertas educativas. Todo ello queda explicado detalladamente con planos, dibujos, otros propios y fotografías del momento.

A continuación, los siguientes capítulos abordan la evolución del campus universitario y de la Escuela de Agrónomos durante la guerra civil española, cuando el campus fue un frente de guerra. El capítulo de

Fernando Calvo González-Reguerual, con estudios en Ciencias Económicas y Empresariales y con varios libros sobre Historia en época de Guerra Civil, explica cómo quedó dividido entre los dos bandos, aprovechando las grandes separaciones que caracterizaban al campus. Además, se dedica un apartado a la realidad vivida por los soldados. En general, muestra un estudio geográfico y espacial del avance de la guerra en Ciudad Universitaria y cómo quedó tras la victoria del bando sublevado. Después, el capítulo escrito por Alberto Losada, Ingeniero agrónomo y Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, y Raúl Sánchez, profesor titular de la Universidad Politécnica de Madrid con varios estudios vinculados en Ingeniería agrícola, se centra en los combates ocurridos en la Granja, en la Casa de Labor y el Palacete, abordan el impacto de la guerra en la Escuela de Ingenieros Agrónomos y las pérdidas sufridas tanto en la estructura como en el entorno de la escuela.

Los siguientes tres capítulos se centran en el panorama de posguerra tanto de Ciudad Universitaria como el caso concreto de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Por un lado, el capítulo de Carolina Rodríguez López se enfoca en la posguerra de Ciudad Universitaria prestando atención a la interpretación sobre las ruinas y la reconstrucción de los edificios y los espacios, y cómo este contexto influirá en el

caso de la Escuela. En este capítulo, explica cómo se creó una Junta constructora a ello destinada, y describe los planos, las obras y las posteriores inauguraciones. Analiza cómo el lenguaje arquitectónico simboliza la ideología y proximidad a los ideales del régimen franquista, lo que convierte este capítulo más que en un recorrido espacial en una explicación de la simbología del espacio con la reconstrucción y ruinas tras la guerra. A su vez, señala cómo la reconstrucción y construcciones continuaron en los años cincuenta adoptando nuevos ideales.

Los siguientes capítulos se centran en abordar la reconstrucción y situación posterior de la Escuela de Ingenieros Agrónomos en la posguerra. Por un lado, el capítulo de Jara Muñoz aborda las opciones y decisiones que se tomaron para la reconstrucción del campus y para el caso concreto de la Escuela, la que sufrió un “cambio de pieles” es decir se restauró y se reconstruyó la fachada. Analiza cuál fue esta intervención y de qué manera se plasmó en el plano. Además, ilustra el cambio sufrido en los terrenos y topografías de la Escuela, y las obras que se produjeron en las posteriores décadas, describiéndolas detalladamente atendiendo a la zona, material, razón, etc.

Por otro lado, el capítulo de Jara Muñoz y José Manuel Palacios, se centra en el análisis espacial y superficial de la Escuela tras la guerra

de la Escuela. Explican cómo se reconstruyó tanto la edificación como el entorno, y cómo los actos académicos contribuyeron a la imagen y prestigio de la institución. También se fijan en cómo se construyeron nuevos edificios vinculados a la docencia, como el Aulario o la Biblioteca, y en cómo, con la creación en 1971 de la Universidad Politécnica de Madrid, la Escuela pasó a formar parte de esta, creada para reunir a todas las Escuelas Técnicas Superiores que desde entonces recibieron la categoría de estudios universitarios. A continuación, también abordan los planes de estudio desde su creación hasta las últimas modificaciones, como los de Ingeniero Agrónomo, y el de Perito Agrícola o Ingeniero Técnico Agrícola.

Los dos últimos capítulos se centran en los últimos años y actualidad de la Escuela. El penúltimo capítulo escrito por Juan Manuel Palacios describe la estructura de la ETSIAAB, su oferta de estudios, vínculo con el espacio europeo, la oferta de grados en ambas escuelas. Igualmente, explica cómo en 2011 la EUITA y la ETSIA se unificaron y dieron lugar a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas (ETSIAAB), y la nueva estructura de esta. Y describe el interés por la innovación a través de la colaboración con empresas, la creación de cátedras o de proyectos junto a los estudios y docencia que oferta la

Escuela y los retos que se afrontarán en el futuro.

El último capítulo redactado por Isabel Bardají, directora del CEI-GRAM, Fernando García Arenal, Catedrático de la Universidad Politécnica y Doctor Ingeniero Agrónomo, y Antonio Molina, Catedrático del CBGP, aborda los dos centros de investigación que se crearon a raíz de la Escuela (el Centro de Biotecnología y Genómica de Plantas, CGCP, y el Centro de Estudios e Investigación para la Gestión de Riesgos Agrarios y Medioambientales, CEIGRAM) y explican cómo el primero, creado en 2008, se centra la investigación sobre la vegetación, la oferta educativa que ofrece, destacando sus colaboraciones internacionales. El segundo, creado en 2007, está enfocado en el ámbito biológico, sostenible, bioecológico y conocemos en este capítulo, su estructura, contenido y estudios que ofrece.

Como vemos, este libro es un compendio de trabajos que analizan los orígenes, la evolución y la historia de la actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas. Su lectura se ve enriquecida dada la diversa formación de los autores que en él escriben, siendo historiadores, personal de la Escuela, arquitectos, etc. Todo ello da lugar a un conjunto de capítulos que ofrecen una panorámica detallada de los cambios y modificaciones de la Escuela, del entorno en el que se ubicó, y la interrelación entre ambos. Se trata de una lectura

muy recomendada para aquellos interesados en conocer la historia de esta institución, pero también del entorno en el que se encuentra puesto que se realiza una contextualización muy adecuada. Un aspecto positivo de este libro es el uso diverso de recursos (fotografías, planos, obras, dibujos, cartas, etc.) que aparecen en los distintos capítulos y que, debido al carácter descriptivo y explicativo del libro, contribuyen a que el lector asimile el contenido de manera fácil y asequible.

En definitiva, este libro contribuye al conocimiento, surgimiento, desarrollo y transformación de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas en el contexto concreto de la Ciudad Universitaria hasta la actualidad. Se suma, pues, este volumen, a una tradición de estudios que se han enfocado en el estudio de la reconstrucción y evolución de Ciudad Universitaria desde un punto de vista arquitectónico y espacial, en obras como, *La Ciudad Universitaria de Madrid: planeamiento y realización* (1983) de Pilar Chías Navarro; *Paisajes de Guerra* (2019) de Stéphane Michonneau, Carolina Rodríguez-López, Fernando Vela Cossío (eds.); *La Ciudad Universitaria de Madrid. Cultura y política (1927-1931)* (2016) de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, la obra coordinada por Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos *La facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda Re-*

pública. *Arquitectura y Universidad durante los años 30* (2008) de Carolina Rodríguez López e Inés Valle Morán, o *Residencia de estudiantes en la Ciudad Universitaria de Madrid* (2017) de Carlos Robledo Álvarez.

Trabajos como este, nos ponen en el camino de futuras investigaciones que nos permitan conocer, pormenorizadamente, el desarrollo de otras instituciones del campus universitario de Madrid, de las fa-

cultades, seminarios, laboratorios, espacios de convivencia, como los Colegios Mayores, que favorezcan el conocimiento sobre lo que ocurrió particularmente en cada una de ellas y la interrelación entre sí y con el espacio en el que se encuentran.

Rocío Ortiz Bravo  
Doctorado en Historia  
Contemporánea. Universidad  
Complutense de Madrid